

DE LAS CIUDADES INNOVADORAS, A LA SOLIDARIDAD CREATIVA

Por Sergio Pérez Rozzi



En las últimas décadas ha estado en boga, o si quieren, de moda, conceptos tales como innovación; competitividad; creatividad; etc., asociados casi exclusivamente a la idea de la implementación de estrategias de desarrollo en los territorios. Ejemplos como los de Barcelona, aprovechando su “movida” olímpica del 92`para pensarse así misma de manera innovadora, a través de una herramienta como la planificación estratégica. O Curitiba, ideando sistemas que resolvieran el dilema del transporte público, que luego trascendieron las fronteras para ser adaptados a otros territorios. O San Sebastián, que a partir de la historia del afamado festival de cine, y cuando la inercia del mismo parecía tender a languidecer, huye hacia adelante a través del impulso al desarrollo, a partir de la idea de fomentar el “cluster” de la industria cinematográfica, lo que generó un interesante conglomerado de empresas ligadas a ese sector, dotando al territorio de una atmosfera creativa muy particular. O Rafaela en Argentina, que apoya su modelo de desarrollo, entre otras cosas, en fortalecer y consolidar la competitividad de su entramado institucional.

Pero la innovación y la competitividad no siempre están aplicadas, al menos de manera excluyente, a la idea de desarrollo. Sobretudo cuando la dosis de creatividad es de dimensiones respetables, en el “menú” que quiero presentarles en mi reflexión.

Como los lectores conocen, el terremoto en Chile del pasado 27 de febrero de 2010 (y sus infinitas réplicas), han generado un sin número de dificultades agudas y de situaciones dramáticas, comenzando por las víctimas, y los daños materiales e inmateriales que el fenómeno arrojó. Pero también, ha exhibido a la condición humana de la manera más elemental, y a la vez, de la forma más creativa en diversos aspectos, entre ellos, el de la solidaridad (entre los propios chilenos y más allá de Chile), que es lo que más me interesa rescatar y compartir.

La comunidad artística Argentina, se movilizó en la ciudad de Buenos Aires, para juntar alimentos; ropa y medicamentos, para los damnificados por el mencionado terremoto. Liderados por el actor Ricardo Darín, quién horas antes del sismo, había ganado el premio

“Oscar” a la mejor película extranjera “El Secreto de sus ojos”, y apoyado en la ONG “Red Solidaria”, convocaron a un masivo recital de rock y música latinoamericana, realizado al aire libre en los “bosques de Palermo” de la capital Argentina, y con la participación de los más reconocidos músicos locales, desde Vicentico y los Fabulosos Cadillacs, hasta León Gieco pasando por Gustavo Santaolalla (autor de la música del film “Babel”), Andrés Calamaro; Pedro Aznar y muchísimos más, en las casi cuatro horas que duró el espectáculo. A lo largo de las cuales, la gente que, en un número de alrededor de 100.000 personas (se esperaba el 10% de esa cantidad) se acercaba al lugar, para realizar donaciones diversas (se juntaron toneladas y toneladas de ropa y alimentos, además de medicamentos), lo cual fue verdaderamente conmovedor, por la cantidad y la calidad de las manifestaciones. Pero lo que más me conmovió y movilizó, fueron los aportes ofrendados por mucha gente, en formato de cartas escritas en papel (sí, leyó bien, en papel, en estas épocas de auge tecnológico), dirigidas a personas innominadas, que estaban sufriendo, al otro lado de la Cordillera de los Andes, los efectos de un cataclismo sin igual. Esa gente, que lo había perdido todo, había movilizado a otra gente, que más allá de pensar (además) en hacerle llegar un litro de leche en polvo, o una manta para arroparse físicamente, había reflexionado también sobre la necesidad espiritual que sentirían, de ser “arropados interiormente”, y producto de esa introspección, el resultado fueron miles de cartas de apoyo afectivo, al desconocido que sufre.

Con el sonido de fondo de “Solo le pido a Dios”, a estas alturas, casi un himno de América Latina, y tema de cierre del recital, entonado por todos los artistas participantes; más los espectadores in situ, y seguramente los televidentes, sentí con emoción, que la movilización de los artistas argentinos y de los ciudadanos de la ciudad de Buenos Aires, y de geografías cercanas y no tanto, con su ejemplo, iluminaban el camino de la creatividad, tal vez, en su forma más pura, la de la solidaridad. Mientras me preguntaba ¿representará una oportunidad? ¿será un aprendizaje? ¿O será un “re” aprendizaje?